

## 2 Contribuciones y retos de la agricultura familiar en Colombia

### Contributions and Challenges of Family Farming in Colombia

Álvaro Acevedo Osorio

#### Resumen

La agricultura familiar constituye una característica común en las distintas formas de producción del campesinado en Colombia, integrado por campesinos, indígenas, afrocolombianos, pescadores, agricultores urbanos y neorrurales. Es considerada en el lenguaje oficial como un sector atrasado, resistente al cambio y, por lo tanto, un obstáculo para los planes de modernización del país. Esta no deja de ser una mirada reduccionista e injusta de un sector de la sociedad, en buena parte responsable por la seguridad alimentaria, la protección de ecosistemas con su biodiversidad, suelo y fuentes de agua dulce, además de asegurar la provisión y calidad de los alimentos de la canasta básica colombiana. Distintas formas de agricultura familiar predominan en el país, desde las más cercanas a formas tradicionales hasta las más cercanas a formas empresariales; todas ellas recurren en diverso nivel a estrategias de resistencia sociocultural y sociopolítica para superar las adversidades que imponen el mercado, la falta de políticas equitativas y la necesidad de mejorar la producción. Las particulares características de las agriculturas familiares justifican la importancia de diseñar políticas y programas diferenciales que las lleven a fortalecerse y seguir cumpliendo las funciones sociales, ambientales, productivas y económicas que históricamente han ejercido.

**Palabras clave:** agricultura familiar, agricultura indígena, agricultura tradicional, re-campesinización, resistencia campesina.

#### Abstract

Family farming is a common feature in the different forms of production of the peasantry in Colombia, integrated by peasants, indigenous people, Afro-Colombians, fishermen, urban and neo-rural farmers. In the official language, it is considered as a backward sector, resistant to change and, hence, an obstacle for modernization plans in the country. This is nothing but an unfair, reductionist view of a sector of society that is primarily responsible for food safety and protection of ecosystems and their biodiversity, soil and sources of fresh water, as well as for ensuring supply and quality of the food in the Colombian basic shopping basket. Different forms of family farming predominate in the country, from the closest to traditional forms to the closest to business forms; they all resort in varying degrees to sociocultural and sociopolitical resistance strategies to overcome the adversities imposed by the market, the lack of equitable policies and the need for improving production. The particular characteristics of family farming justify the importance of designing differential policies and programs that help it flourish and continue fulfilling social, environmental, productive and economic functions that it has historically performed.

**Keywords:** Family farming, Indigenous farming, traditional farming, repeasantization, peasant resistance.



---

## Perfil del autor / Author's profile

### Álvaro Acevedo Osorio

Ingeniero Agrónomo, Universidad de Caldas. Máster en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible, Universidad Internacional de Andalucía. Doctor en Agroecología, Universidad Nacional de Colombia. Profesor e investigador Programa Ingeniería Agroecológica, Uniminuto, Bogotá. Correo electrónico: [alacevedo@uniminuto.edu](mailto:alacevedo@uniminuto.edu)

---

## ¿Cómo citar este capítulo? / How to cite this chapter?

### APA

Acevedo-Osorio, Á. (2016). Contribuciones y retos de la agricultura familiar en Colombia. En Á. Acevedo-Osorio y J. Martínez-Collazos (comps.) (2016). *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz*. (pp. 31-45) Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600476>

### Chicago

Acevedo-Osorio, Álvaro "Contribuciones y retos de la agricultura familiar en Colombia". En *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz*, comps. Álvaro Acevedo-Osorio y Jarrison Martínez-Collazos. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria, 2016. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600476>

### MLA

Acevedo-Osorio, Álvaro "Contribuciones y retos de la agricultura familiar en Colombia". En *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz*. Á. Acevedo-Osorio y J. Martínez-Collazos (comps.). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria, 2016, pp. 31-45. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600476>

## ¿Quiénes son agricultores familiares?

No existe en el país un concepto claro sobre lo que es la agricultura familiar, y el término se asemeja a agricultura campesina, pequeño agricultor, economía campesina, o se entiende simplemente como una categoría de la agricultura empresarial.

Algunas estadísticas señalan a los agricultores del campesinado como aquellos que viven parcialmente de las actividades productivas desarrolladas en el predio o finca (Forero, 2010); para otras, son familias en las que alguno de sus miembros realiza actividades agropecuarias (Encuesta Nacional Agropecuaria, reportado por Garay et al., 2010). Se incluyen en muchas estadísticas como agricultores campesinos aquellos que poseen menos de 10 hectáreas en café (Forero, 2010); en el caso de la ganadería, la Federación Nacional de Ganaderos estima que familias campesinas son aquellas que poseen menos de 20 hectáreas en pastos o predios con 15 cabezas de ganado bovino o menos. De acuerdo al tipo de cultivos, para algunos estudios, son los que se dedican a cultivos tradicionales, mientras que los capitalistas son aquellos que producen caña de azúcar, banano de exportación, flores, palma africana, arroz, algodón, sorgo, soya y maíz tecnificado. Para la Encuesta Nacional Agropecuaria, realizada en 2005 (Garay et al., 2010), son unidades productivas campesinas aquellas cuya área de producción sea menor a una UAF<sup>1</sup> y que el inventario de animales no supere las 50 cabezas de ganado bovino, 100 cerdos, 100 aves o 150 cabezas de otras especies (ovina, caprina, cunícula y cuyícula).

Ahora bien, en estos intentos por categorizar a los agricultores del campesinado, se hace alusión directa o indirectamente a los agricultores familiares. Machado (1991), por ejemplo, identifica los siguientes grupos dentro de la economía campesina: a) Aquella que se moderniza, acumula, se incorpora a mercados dinámicos y a los circuitos agroindustriales; b) economía campesina de recursos insuficientes, con unidades subfamiliares que no alcanzan a una UAF. Adicionalmente, Machado identifica tres grupos de campesinos subfamiliares: 1) el tradicional, con acceso limitado a la tierra, uso de tecnología tradicional y participación en mercados donde no tiene capacidad de negociación; 2) campesinos con poca o sin tierra, que desarrollan complejas estrategias de sobrevivencia basadas en la diversificación ocupacional; 3) los trabajadores rurales, muchos de los cuales

---

1 Unidad Agrícola Familiar: Área de terrenos suficiente para generar un ingreso y un pequeño fondo de subsistencia (Machado, 1991).

viven en centros poblados, con fuerte movilidad ocupacional, baja calificación y educación. Machado identifica también la economía campesina de colonización con menores alternativas productivas y poco acceso al mercado (Machado, 1991). Forero (2002), por su parte, hace explícita la categoría agricultura familiar sinónima de la campesina, y la subdivide en empresa comunitaria, empresas familiares de autosubsistencia, empresas familiares altamente integradas al mercado y producción familiar capitalista.

Para el Ministerio de Agricultura, en el planteamiento de su primera aproximación al concepto (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Resolución 267 de 2014), afirma que agricultores familiares son aquellos que generan al menos el 75% de sus ingresos de las actividades productivas agropecuarias y su mano de obra es predominantemente de origen familiar. Todos estos conceptos ven a los agricultores familiares como actores económicos, dejando de lado las dimensiones social, ambiental y cultural de la compleja realidad que los caracteriza, que les permite sobrevivir y contribuir enormemente al bienestar del país.

A nivel regional, la Oficina Regional de FAO para América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo (FAO/BID, 2007), con base en un estudio aplicado en seis países (Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Nicaragua), identificó tres categorías para la agricultura familiar:

- Agricultura familiar consolidada (AFC): que dispone de un mayor potencial de recursos agropecuarios y le permiten generar excedentes para la capitalización de su vida productiva; está más integrada al sector comercial y a las cadenas productivas, accede a riego y los recursos naturales de sus parcelas tienen un mejor grado de conservación y uso, pudiendo superar la pobreza rural.
- Agricultura familiar en transición (AFT): emplea técnicas para conservar sus recursos naturales, cuenta con mayores recursos agropecuarios y por lo tanto un mayor potencial productivo para el autoconsumo y la venta, que si bien son suficientes para la reproducción de la unidad familiar, no alcanzan para generar excedentes y su acceso al crédito y mercado son aún limitados.
- Agricultura familiar de subsistencia (AFS): tiene escasa disponibilidad de tierra e ingresos insuficientes, no tiene seguridad alimentaria ni crédito, y sus parcelas se ubican en ecosistemas frágiles de áreas tropicales y alta montaña. Forman parte de la extrema pobreza rural.

En este sentido, no puede hablarse de un solo tipo de agricultor familiar sino de diversos, y tanto un concepto generalista como una clasificación más precisa

de los distintos tipos de agricultores familiares merecen una atención especial para el contexto colombiano.

## La marginalidad de los agricultores familiares

Para el 2011, el DANE registra un total de 11.838.032 habitantes rurales (PNUD, 2011). Se estima que el 65% de esta población rural vive en situación de pobreza y el 33% vive en pobreza extrema; de este sector, el subsector de los pequeños agricultores vive en pobreza un 93% y en pobreza extrema un 62% (Garay et al., 2010); así mismo, en los centros urbanos la pobreza es 2,3 veces menor que en las regiones de alta ruralidad (PNUD, 2011). Este escenario de pobreza rural afecta de manera especial a dos grupos de agricultores, los sin tierra y aquellos poseedores de predios menores a 3 hectáreas; estos grupos conforman la clase jornalera rural, con condiciones laborales precarias (Jiménez, 2012).

Distintos factores de orden estructural han marcado la suerte de los agricultores familiares en Colombia, especialmente la concentración de la tierra, la violencia y el desplazamiento. El índice Gini, que mide el grado de concentración de la tierra, muestra un valor de 0,86 para Colombia (PNUD, 2011), siendo 1,0 el valor de mayor inequidad en su distribución; este valor convierte a Colombia en el país con la situación más crítica en América Latina. Efectivamente para el 2009, según datos del PNUD (2011), mientras el 52,2% de la tierra agrícola del país estaba en manos del 1,15% de los propietarios más capitalizados, el área en minifundio equivalía al 10,59% del total y estaba en manos del 78,31% de pequeños propietarios o poseedores de tierra, con un promedio de hectáreas para pequeños productores equivalente a 4,03 ha, mientras que el promedio para grandes era de 193,8 ha.

Adicional a esto, pesa mucho sobre la situación rural colombiana el hecho de que la historia rural del país esté marcada por la violencia. Desde la época de la creación de la República hasta nuestros días, tres grandes y largos episodios de guerra han determinado buena parte de la crisis rural del país, desde la guerra de los Mil Días a finales de 1899, pasando por la violencia política entre liberales y conservadores, hasta la actual guerra de más de cincuenta años entre guerrillas y paramilitares (Jiménez, 2012). En medio de cada conflicto, los agricultores ponen la mayor parte de las víctimas. Según datos de Codhes (2012), el acumulado de víctimas de desplazamiento forzado en Colombia ascendía a 5.701.996 desde 1985 hasta el 2012.

## Participación de la agricultura familiar en el sector agropecuario

Las cifras de producción agropecuaria nacional muestran la relevancia de las agriculturas del campesinado para el sistema agroalimentario del país. Entre 1970 y 1988, según datos del DRI, los campesinos produjeron el 72,9% de la producción física y el 71,9% del valor real de la producción agrícola. Para Garay et al. (2010), tomando datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria, la economía campesina representaba el 47% del total de cosechas de los cultivos transitorios y el 56% de las cosechas de cultivos permanentes en el 2005 (tabla 2.1). Por su parte, Forero (2010) reporta que la economía campesina representa el 67% de la producción agrícola nacional y que los campesinos tienen el 69% de los predios dedicados a la ganadería y el 14% del hato nacional.

Tabla 2.1

*Área cosechada y producción agrícola nacional, 2005*

Actividad	Total Nacional 2005 (1)				Economía Campesina (2)			
	Área (Has)	Rend. (Ton/Ha)	Producción (Tons)	Área Cosech (Has)	Rend (Tons/Ha)	Producción (Tons)	% Área	% Producción
Cultivos transitorios	1.407.026	5,3	7.436.961	654.541	5,7	3.731.511	47	50
Cultivos permanentes	1.688.491	16.161.492	938.843	8,3	7.782.745	56	48	
<b>TOTAL</b>	<b>3.095.517</b>	<b>7,6</b>	<b>23.598.453</b>	<b>1.593.384</b>	<b>7,2</b>	<b>11.514.256</b>	<b>51</b>	<b>49</b>

Nota. Adaptado de Garay, Barberi y Cardona, 2010.

Cálculos realizados con base en la ENA. (1) Resultados ENA 2005 expandidos a nivel nacional. (2) PSM en los que el área agropecuaria es menor a 1 UAF departamental, el número de animales es igual o inferior al límite de pequeño productor definido por la CCI.

La agricultura familiar emplea el 57% del total de mano de obra demandada por el sector agropecuario nacional (FAO, 2014). Estos datos demuestran que la agricultura familiar ha sido, y sigue siendo, un pilar muy importante de la seguridad y soberanía alimentaria nacional, a pesar de las dificultades económicas y tecnológicas, la falta de políticas que la fortalezcan y la marginalidad a la que ha estado sometida.

El señalamiento de los sectores economicistas (agroindustriales y gobierno) que la califican como una agricultura atrasada, poco productiva y de baja rentabilidad, ha sido rebatida suficientemente por muchos estudios que demuestran

que los agricultores familiares logran ser eficientes cuando acceden a condiciones económicas y entornos aceptables (Forero et al., 2013); sus principales ventajas están en su relación de coproducción con la naturaleza que le permite autonomía de insumos, y la integración de la mano de obra familiar y comunitaria, así como la producción de alimentos propios que, al monetizarlos, permiten concluir una importante capacidad productiva.

## **Factores determinantes de la descampesinización del agro colombiano**

Entre los años setenta y ochenta del siglo xx, el Estado promovió al campesinado para que construyeran un territorio agroproductivo que, posteriormente con la apertura económica de los años noventa, el mismo Estado quebró sin invertir para apoyarle en un proceso de transición, como tampoco lo hace ahora con los tratados de libre comercio, dejando a la competitividad del mercado nacional e internacional la tarea de la desaparición del campesinado. Sin embargo, el Estado sí destina ingentes recursos para subsidiar a los empresarios de la palma y otros agroindustriales que predominan con sus cultivos en el territorio agrario construido históricamente por los agricultores del campesinado (Machado et al., 2013).

La descampesinización o desactivación del campesinado (Ploeg, 2008) tiene su mayor expresión en las políticas sobre agricultura y desarrollo rural propuestas en el país. Jiménez (2012) plantea que la vía elegida por los gobiernos para el desarrollo rural privilegia a los ricos y estimula a los propietarios del latifundio para que se conviertan en activos agentes productivos, otorgando subsidios para que se modernicen y se conecten con los mercados internacionales; bajo dicho esquema, los productores familiares de pequeña y mediana escala quedan relegados a otros sectores productivos o se convierten en proveedores de mano de obra barata. Planteamientos modernos, como el de nueva ruralidad, centrada en megaproyectos regionales como los distritos de riego a gran escala, hidroeléctricas, megaminería, entre otros, fortalecen el propósito de la desaparición de las unidades familiares.

Los programas asistenciales, como Familias en Acción, desestimulan la vinculación a la producción y reafirman el abandono de sus territorios. Los agricultores familiares de hoy son una población que pierde su arraigo para migrar hacia mejores condiciones económicas y rurales (Machado et al., 2013). Algunos de los factores determinantes de los cambios territoriales que están desactivando

al campesinado colombiano son las políticas que los desfavorece, la ampliación de los monocultivos, la urbanización del sector rural, la acción del narcotráfico y el conflicto armado (Machado et al., 2013).

Las políticas de desarrollo rural en Colombia no contribuyen a superar la pobreza rural debido a la falta de integralidad y su poca atención a las demandas de las comunidades rurales (Perry et al., 2013); por el contrario, dichas políticas tienden a favorecer a los que ya son ricos, agudizando así las diferencias (PNUD, 2011) entre agricultores empresarios y agricultores familiares. La política de la desigualdad (Machado et al., 2013) constituye un caso especial de funcionamiento de la desigualdad desde el gobierno, caracterizado por lógicas de integración parcial de unos sectores del campesinado al modelo convencional, relegando a los demás sectores que sobreviven a su suerte, sin ir más allá de algunos paliativos a la pobreza en que viven; a los agricultores familiares de menores recursos se les asignan roles de subordinación en los programas que intentan incluirlos en la órbita del desarrollo (Salgado, 2002). Esta forma de entender el desarrollo rural no suele estimar al campesinado como un actor valioso para la vida social, política ni económica del país.

Mientras tanto, el apoyo decidido del Estado a la agricultura empresarial hace que cultivos como la palma africana generen altos costos ambientales, en territorios donde hasta hace poco el campesinado producía alimentos. A los campesinos arrinconados por el avance de los monocultivos comerciales les queda solo la opción de trabajar subordinados a los agroempresarios apoyados por los programas estatales o buscar otras actividades no agropecuarias para asegurar la manutención de su familia. De otro lado, la política de seguridad alimentaria respalda la importación de alimentos a cambio de una producción nacional en manos del campesinado colombiano.

Entre las nuevas actividades a que acceden los agricultores familiares, está el trabajo en la minería, que ofrece en muchos casos una opción laboral prometedora en ingresos, aunque no más digna y segura para sus operarios. El Estado colombiano otorga prioridad a la locomotora minera en el momento de elegir entre derechos de uso del subsuelo frente al uso del suelo; de esta forma es más importante explotar minerales no vitales que asegurar la producción de alimentos, la conservación de agua y biodiversidad, de las cuales depende toda la población. Los territorios del campesinado carecen de instrumentos jurídicos que les permita defender la posibilidad de consulta con las comunidades respecto al ordenamiento de los territorios (Machado et al., 2013).



## La recampesinización necesaria

Frente a estas políticas generalizadas de descampesinización del agro en América Latina, surgen preocupaciones y propuestas desde la sociedad civil a quien los temas alimentarios le competen de manera directa e inmediata. Las políticas sobre soberanía alimentaria y agricultura familiar ameritan tratarse como temas de interés ciudadano por cuanto hacen parte de derechos fundamentales como la alimentación y el medio ambiente sano. Las políticas sobre agricultura y desarrollo rural no tienen que diseñarse necesaria ni exclusivamente para favorecer el empresarismo; también pueden y deben considerar las múltiples formas de producción del campesinado y potenciar allí donde persiste una lógica proteccionista y diversificada, para producir y garantizar las necesidades alimentarias de los colombianos.

El concepto de recampesinización surge de los estudios de la sociología rural como alternativa a la tendencia de desactivación del campesinado (Ploeg, 2008). La recampesinización implica que los agricultores organizados planifican y migran hacia formas de producción diversificadas apuntaladas en innovaciones tecnológicas que les garantizan autonomía, reducen costos de producción, se conectan a circuitos cortos de comercialización, restablecen una relación proteccionista de sus ecosistemas y generan un alto grado de innovación social. Muchos ejemplos de recampesinización pueden verificarse en América Latina como mecanismos de resistencia de los agricultores del campesinado frente a las adversidades de las políticas y del mercado: el surgimiento de cooperativas, las empresas familiares bajo esquemas de producción con bajos insumos, la producción organizada para la exportación de café, cacao o frutales, entre otras.

Lo que permite en este momento histórico pensar en la recampesinización es que a pesar de la tremenda arremetida para intentar modernizarlos y sacarlos de su estructura tradicional, los agricultores campesinos han logrado mantener vivas muchas de las características que forjaron su particular forma de hacer agricultura.

## Estrategias resilientes de los agricultores familiares en Colombia

Varios estudiosos de la economía campesina sostenían desde comienzos del siglo pasado que la unidad familiar de producción seguiría siendo de importancia imprescindible para la economía de muchos países y que la agricultura mundial seguiría

caracterizada inexorablemente por un fuerte grado de heterogeneidad (Thorner, 1981). Esa apreciación está totalmente vigente, porque, contrario al vaticinio de la desaparición del campesinado si no se modernizaban y se convertían en empresarios rurales, la realidad es que los campesinos han sido capaces de sortear los retos impuestos por cada nueva tendencia económica, y no solo han sobrevivido, sino que siguen siendo actores imprescindibles en el escenario agroalimentario nacional, lo que demuestra su alta capacidad de resiliencia frente a los cambios.

Son muchas las estrategias a que han tenido que recurrir los agricultores para adaptarse a las situaciones cambiantes y sobrevivir en medio de tanta adversidad. Algunas de ellas referidas a su cultura y su manejo técnico, otras a la integración de competencias entre los miembros de la familia para asegurarse recursos económicos de otras fuentes diferentes a la actividad agropecuaria en la finca.

Reconocer el valor de estas estrategias adaptativas en las formas más tradicionales de agricultura familiar representa una enorme oportunidad para definir estrategias que respondan a las incertidumbres ambientales, del mercado global, la tenencia de la tierra, los impactos de las tecnologías y el sistema reduccionista de conocimientos que caracterizan a la época posindustrial (Rivas y Quintero, 2014).

Entre las estrategias productivas que emplean los agricultores tradicionales, menos influenciados por las tecnologías de revolución verde y menos condicionados por los mercados, se destaca su orientación a sistemas de producción altamente diversificados que generan sinergias productivas importantes y que aumentan la producción neta en comparación con las mismas áreas sembradas en monocultivos (Gliessman, 2002). También, proporcionan una mayor resistencia frente al ataque de plagas y enfermedades, así como disminución de riesgos de pérdidas de cosechas causadas por variaciones del clima u otros factores exógenos al sistema (variaciones de precios o políticas de estímulo, por ejemplo). De otro lado, la producción de insumos agrícolas en la propia finca, de alimentos para los animales a partir de especies forrajeras de alto poder nutricional, la producción y uso de sus propias semillas de origen tradicional y el aprovechamiento de subproductos, representan para el agricultor familiar un alto grado de autonomía de insumos que reduce su dependencia del mercado de agroquímicos y equipos de alto costo y difícil acceso.

En la dimensión social, la disponibilidad de mano de obra familiar y comunitaria a través de las mingas o trabajo cooperativo solidario entre vecinos, permite la realización de labores de alta demanda de mano de obra, disminuyendo e incluso prescindiendo de la onerosa contratación de fuerza extrapredial.

En términos financieros, la oferta de una variada cantidad de productos al mercado, la ocupación en diversas actividades generadoras de ingresos como la venta de fuerza laboral o incluso de tipo no agropecuarios, denominada pluriactividad de la agricultura (Schneider, 2009), el control administrativo que los agricultores ejercen sobre su producción en pequeña escala (economía de microescala) (Forero, 2002), constituyen estrategias económicas para superar la dificultad de los relativos bajos ingresos que tienen en el mercado.

De esta manera se entrecruzan funciones de la agricultura en diversas dimensiones. Las estrategias culturales y productivas desencadenan funciones ambientales, sociales y financieras que en conjunto conforman estrategias multifacéticas de la agricultura familiar para hacer frente a las adversidades externas y permanecer en sus territorios rurales (Acevedo, 2015).

## **Resistencia sociocultural y sociopolítica de los agricultores familiares**

Las estrategias de adaptación de los agricultores familiares no son solo respuesta a la presión económica que soportan, representan al tiempo una especie de resistencia sociocultural y sociopolítica frente al riesgo de su desaparición (Rojas, 2012). La resistencia sociocultural se manifiesta en la forma como los agricultores familiares más tradicionales toman decisiones relacionadas a sus sistemas de finca, que no responden única y exclusivamente a patrones de tipo productivista o financiero; esto se da porque el agricultor tiene una racionalidad en que predominan sus propios códigos y formas de trabajar la tierra (Machado, 2008) que lo llevan a priorizar el bienestar del núcleo familiar, la comunidad y el entorno natural en el cual viven, así como su autonomía. En este sentido, la multifuncionalidad de la agricultura representa un mecanismo de resistencia sociocultural frente a dichas adversidades, ya que sintonizan con las aspiraciones y la racionalidad de los agricultores familiares (Acevedo, 2015).

La resistencia sociopolítica tiene que ver con la capacidad de los agricultores de hacer frente a las injusticias sociales que les ponen en desventaja con relación a otros sectores de la vida nacional; resistencia que nace de condiciones propias de su existencia e historia (Baudel, 2009), que los lleva a generar respuestas propias y colectivas, como las movilizaciones que reivindican su condición de agricultores familiares (campesinos, indígenas, afrodescendientes, urbanos y periurbanos) y

el rechazo por las políticas adversas y la falta de reconocimiento. Como manifestación de resistencia sociopolítica en Colombia, se destaca el conflicto por la tierra que ha marcado la historia del país (Salgado, 2002). Esta disputa por la tierra lleva a las organizaciones agrarias a movilizarse para reivindicar su derecho y ser reconocidas como actores de la vida nacional. Durante el 2013, más de 100 días de movilización, bloqueos, marchas y negociaciones en el país, por parte de campesinos, indígenas y comunidades rurales, tuvieron un amplio respaldo de la ciudadanía en general e hicieron visibles a los campesinos, quienes pusieron de presente que la paz requiere de reformas estructurales que devuelvan la tierra a los agricultores más pobres y que sean reconocidos y protegidos (Sandoval, 2013). Así mismo, el nivel de organización que tienen los agricultores en el país, no obstante el contexto de fuerte violencia en que han vivido, demuestra lo flexible y dinámico de su resistencia (Silva, 2011).

## **Agroecología, agricultura familiar y multifuncionalidad de la agricultura**

Diversas organizaciones en Colombia, y en general en América Latina, han encontrado en la agroecología la respuesta a la necesidad de potenciar las características de la agricultura familiar y mejorar sus sistemas productivos. La agroecología integra diversas disciplinas en un nuevo enfoque teórico y metodológico para una agricultura sustentable (Altieri, 2010; Guzmán et al., 2000) que reconoce las sabidurías tradicionales y fortalece la agricultura familiar haciéndola más productiva, intensificando los ciclos biológicos en la naturaleza, empoderando a los agricultores, y generando mayor conciencia ciudadana en favor de derechos fundamentales como la alimentación y el medio ambiente sano.

Tanto la agroecología como la multifuncionalidad de la agricultura se sustentan en el carácter sistémico, complejo e interdisciplinar de la agricultura. La agroecología promueve prácticas agrícolas multifuncionales que cierran ciclos biológicos, generan relaciones sinérgicas entre los diversos componentes del ecosistema, aumentan la productividad total del sistema productivo y rescatan labores sostenibles y culturalmente aceptables para las comunidades.

Dada su enorme identificación con las causas de los agricultores familiares, la agroecología es considerada por diversos movimientos campesinos alrededor del mundo como su propuesta de lucha y resistencia, tanto en lo productivo como en

lo ideológico y social (La Vía Campesina, 2013), al tiempo que es cada vez más promulgada por agricultores, ONG, gobiernos e instituciones académicas (Altieri y Toledo, 2011) e incluso la ONU la considera como la alternativa realista para hacer frente a la crisis alimentaria mundial (ONU, 2010), instando a los gobiernos a generar políticas públicas que la prioricen y difundan.

## Referencias

- Acevedo, A. (2015). *Revaloración de funciones múltiples de las agriculturas del campesinado como estrategia de adaptación y resistencia en la cuenca del río Guaguarco, sur del Tolima*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia.
- Altieri, M. (2010). El estado del arte de la agroecología: revisando avances y desafíos. En León & Altieri (eds.). *Vertientes del pensamiento agroecológico; fundamentos y aplicaciones* (pp. 77-104). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios Ambientales.
- Baudel, M. de N. (2009). “O agricultor familiar no Brasil: um ator social da construção do futuro”. En: *Agricultura Familiar Camponesa na Construção do futuro*. Revista Agriculturas: experiencias em Agroecologia. Rio de Janeiro: Revista Agriculturas, ILEIA, pp. 33-46.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Codhes (2013). *La crisis humanitaria en Colombia persiste. Informe de desplazamiento forzado en 2012*. Documentos Codhes n.º 26. Bogotá. Recuperado de: <http://www.lwfcolumbia.org.co/sites/default/files/image/310513%20Informe%20%20desplazamiento%202012.pdf>
- FAO (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de política*. Santiago de Chile: FAO.
- FAO – BID (2007). *Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO.
- Forero, J. (2002). *La economía campesina colombiana 1990-2001*. Cuadernos de Tierra y Justicia, 2. Bogotá: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos – ILSA.
- Forero, J. (2010). *El campesinado colombiano: entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad*. Bogotá: Facultad de estudios ambientales y rurales, Pontificia Universidad Javeriana.
- Forero, J., Garay, L. J.; Barberi, F., Ramírez, C., Suárez, D. M. y Gómez, R. (2013). “Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales”. En: *La eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores agrícolas colombianos*. Garay, L.J. et al. Bogotá: OXFAM, pp. 69-111.

- Garay, L. G., Barberi, F y Cardona, I. (2010). *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*. Bogotá: ILSA.
- Gliessman, S. (2002). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Costa Rica: CATIE.
- Guzmán-Casado, G., González de M, M. y Sevilla, E. (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and technology for Development (IAASTD) (2009). *Agriculture at a crossroads. Global Report*. Washington: UNDP, FAO, UNEP, UNESCO.
- Jiménez, A. R. (2012). *Política agraria y postración del campesinado en Colombia*. Bogotá: ECOE Ediciones.
- La Vía Campesina. (2013). *De Maputo a Yakarta. 5 años de Agroecología en la Vía Campesina*. Lima, Perú: COLC, SOCLA.
- Machado, A. (1991). *Apertura económica y economía campesina*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Machado, A., Salgado, C. y Naranjo, S. (2013). "Territorios para el desarrollo de las sociedades y economías campesinas". En Garay, L. J. et al. *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales*. Bogotá: OXFAM, pp. 275-366.
- Machado, Y. (2008). "Los saberes tradicionales / populares. Un acercamiento desde el interaccionismo simbólico". En Miranda, C. E. (ed.). *Gestión del conocimiento tradicional. Experiencias desde la Red GESTCON*. Bogotá: Gente Nueva Editorial, pp. 25-36.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Resolución 276 de 2014. Recuperada de: [https://www.redjurista.com/Documents/r\\_ma\\_0267\\_2014.aspx](https://www.redjurista.com/Documents/r_ma_0267_2014.aspx); consulta: Febrero 2015.
- Organización de las naciones Unidas, ONU. (2010). *Informe del relator especial sobre el derecho a la alimentación, Sr Olivier De Shutter*. Recuperado de <https://www.socla.co/wp-content/uploads/2014/informe-UN-agroecologia.pdf>
- Perry, S., Barberi, F y Garay, L. J. (2013). "Propuestas de política pública para el desarrollo de la economía campesina en Colombia. La eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores agrícolas colombianos". En Garay, L. J. et al. *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales*. Bogotá: OXFAM, pp. 367-443.
- Ploeg, J. D. van der (2008). *Camponenses e impérios alimentares. Lutas por autonomia e sustentabilidades na era da globalização*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- PNUD Colombia (2011). *Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia rural: razones para la esperanza*. Bogotá: PNUD.

- Rivas, A. y Quintero, H. (2014). "Reappraising the multiple functions of traditional agriculture within the context of building rural development investigative skills". *Agronomía Colombiana*, 32(1), 130-137.
- Salgado, C. (2002). *Los campesinos imaginados*. Cuadernos Tierra y Justicia, 6. Bogotá: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos – ILSA.
- Sandoval, L. (2013). *Lección de los paros rurales*. El Espectador. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/leccion-de-los-paros-rurales-columna-446748>
- Schneider, S. (2009). *A pluriactividade na agricultura familiar*. 2.ed. Porto Alegre: UFRGS.
- Silva, D. F. (2011). *Asociaciones campesinas en resistencia civil. Construcción de paz y desarrollo en el Magdalena medio*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones humanas y sociales – Uniminuto.
- Thorner, D. (1981). "Una teoría neopopulista de la economía campesina: la escuela de A.V. Chayanov. Chayanov y la teoría de la economía campesina. *Cuadernos de pasado y presente*. México: Compilación de José Aricó, pp. 138-152.
- Toledo, VM & Altieri, M.A. (2011). The Agroecological revolution of Latin America. *The Journal of Peasant Studies*, 38 (2), 587-612.